



Pablo Montes

Periodista



Las víctimas de la justicia

La verdad real y la verdad judicial no siempre coinciden. Y, en ocasiones, cuando entre ellas media un abismo, el resultado puede ser un completo desastre. Un error judicial puede ser solo una mancha en un expediente, pero también puede suponer una vida rota.

“Las bofetadas y peleas por ocupar un asiento en la primera fila de la audiencia fueron increíbles. **Aquel juicio fue un verdadero descontrol.** En 51 años como abogado, no he visto nada igual”. Así describe el abogado Pedro Apalategui Isasa el peor momento de su vida profesional y uno de los peores de su vida personal. El proceso al que hace referencia Apalategui representó también uno de los casos más bochornosos que se recuerdan en la justicia española: **el caso de Dolores Vázquez.**

Tras la aparición del cuerpo de Rocío Wanninkhof, el 9 de octubre de 1999, una especulación de la policía judicial señaló como responsable a la pareja de su madre, Dolores Vázquez. Unos posibles celos y la supuesta oposición de la adolescente a la relación de las dos mujeres habrían sido el motivo del asesinato. No importó que se mostrase que la menor de 17 años había mostrado afecto por la mujer, ni que **las huellas encontradas en el entorno del cadáver (que inicialmente ni siquiera fueron aportadas al sumario) no coincidieran** con las de Vázquez; tampoco que la mujer tuviese coartada para toda la noche salvo durante un intervalo de 25 minutos. “E ...

SUSCRÍBETE >

para una conversión completa a PDF |